



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

CAPÍTULO II

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA Y LOS MOVIMIENTOS PSICOLÓGICOS

A. Polaino-Lorente*
P. Martínez Cano**

DE ARISTÓTELES A LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

El pensamiento y la investigación de la Psicología han estado estrechamente relacionadas con la Filosofía. Desde Aristóteles hasta prácticamente el final del siglo XIX, la Psicología no ha tenido entidad propia, aunque la mayoría de los filósofos trataban, a su modo, de diversos aspectos psicológicos de la persona humana.

La obra de Aristóteles "*Sobre el alma*" representa el inicio de la psicología racional como disciplina, puesto que hasta ese momento la idea de *psique* que tenían los griegos relegaba su contenido a un afrontamiento precientífico. La Psicología, para el estagirita, es una ciencia natural, cuyo objeto de estudio es la forma o acto, el "vivir" de los seres humanos. Y como la naturaleza es para él algo divino, la Psicología se convierte en una ciencia que nos acerca a "lo más superior y admirable".

Aristóteles consideraba el mundo compuesto por sustancias, que son lo real y verdadero, lo que existe con independencia y autosuficiencia, lo que soporta todos los fenómenos y apariencias del mundo.

* Catedrático de Psicopatología. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

** Psicólogo. Becario del Instituto de Ciencias para la Familia. Universidad de Navarra.

Con Descartes se inicia la corriente del racionalismo filosófico moderno, al considerar al hombre compuesto de dos sustancias: la pensante y la extensa o, dicho de otro modo, el yo y el cuerpo. Este dualismo ya había podido rastrearse en las ideas de Platón y de otros escolásticos. La Psicología aparece entonces como la ciencia que se ocupa del estudio de la sustancia pensante y sus manifestaciones.

El Sustancialismo de Aristóteles y Descartes, se centró en el problema psico-físico, en la diferencia entre el alma y el cuerpo para, posteriormente, investigar quién es el sujeto de la experiencia psíquica. Esta perspectiva filosófica dejaba fuera de foco los aspectos ambientales y metodológicos.

El problema se centraba en encontrar el método más adecuado para estudiar la vida mental, consciente y subjetiva. El método empleado fue el analítico, es decir, a partir de los datos de la experiencia, se intenta construir un modelo ideal, para luego comprobar cómo se ajusta ese modelo hipotético a los datos previos de la experiencia. Sin embargo, con esta metodología, la vida mental resultó ser muy eficaz en un acercamiento racional, pero no era posible estudiarla y describirla con exhaustividad en el ámbito de lo empírico.

En palabras de Carpintero (1990), esto quiere decir que "una psicología, que no es más que una ciencia experimental, es incapaz de construirse como conocimiento necesario y apriorístico por imposibilidad de matematización. Su destino dentro del racionalismo no podía ser otro que el de aportar material para una reflexión de orden superior -epistemológica, física, ética-".

Así la tradición empirista y el pensamiento reduccionista se convirtieron en las corrientes de pensamiento a cuyo través evolucionaría la Psicología.

Emergió entonces la psicología asociacionista, que pretendía realizar una teoría de la vida mental, de forma que descubriese por inducción a partir de la experiencia, un orden general o unas leyes generales de los fenómenos. Los máximos representantes de esta corriente filosófica fueron los empiristas ingleses (Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley y Hume) y franceses (Etienne B. de Condillac) y los materialistas (Hartley, La Mettrie, Borelli, Spinoza, Holbach).

El Asociacionismo establece que en la vida mental los estados o contenidos mentales quedan asociados entre sí, de tal modo que la aparición de uno determina la presencia de otro al que el primero está asociado. Muchas de esas conexiones dependen de la experiencia. El problema se centró en descubrir las posibles leyes por las que se regían la asociación de dichos elementos, procurando una explicación analítica de los estados complejos a partir de los elementos más simples. A esto se reducía, insatisfactoriamente, el análisis de los fenómenos psíquicos.

Las reformas del Asociacionismo (Leibniz y Kant) trajeron consigo la aparición de numerosas escuelas y tendencias psicológicas con él relacionadas: la escuela escocesa (Reid, Stewart, Laromiguière y Destutt de Tracy), la psicología reflexiva (Maine de Biran), la psicología de la conciencia (Hamilton y Herbart)

y, por último, las escuelas de James Mill y Thomas Brown, quienes desarrollaron hasta sus máximas consecuencias los presupuestos asociacionistas.

Con la obra de Comte (1798-1857), a principios del siglo XIX, llega la crisis del pensamiento filosófico: las ciencias empíricas desplazan a la metafísica y la filosofía deviene en una reflexión sobre el conocimiento científico. El Positivismo de Comte postula que el hombre se atenga a sólo los hechos y fenómenos -algo que aparece y se muestra, algo que pueda ser observado y verificado empíricamente, algo relativo y no absoluto-, acerca de lo cual el científico no debe buscar "causas" sino las relaciones que enlazan unos hechos con otros, esto es, las "leyes" con las que se puedan predecir, explicar y controlar esos mismos hechos.

La Psicología entra en crisis porque Comte no acepta la introspección ni la fenomenología como métodos de estudio, y porque la psicología desde Descartes a los asociacionistas había empleado la introspección como método de investigación.

Para Comte, del estudio del alma debía ocuparse la Teología, mientras que la psicología de la conciencia debería optar por el método positivo. En consecuencia, el estudio de la vida mental quedaba relegado a sólo los aspectos fisiológicos. De este modo se abría la puerta a la psicofísica que con los trabajos de Müller, Weber y Fechner, tantos avances produjo.

El análisis de la psique que realizaron los asociacionistas partía de la interpretación de las sensaciones. Las sensaciones comenzaron a ser analizadas psicofisiológicamente, primero en sus aspectos cualitativos (Müller, 1801-1856) y, posteriormente, desde una perspectiva cuantitativa en relación con el estímulo, especialmente a través de los trabajos de Weber (1795-1878) y Fechner (1801-1887).

De este modo, la psicofísica con la experimentación sustituyó el estudio de la conciencia por los procesos mentales, convirtiéndose en una vía alternativa a las críticas del Positivismo. De aquí arrancarían la psicología científica.

Sin embargo, desde otro punto de vista, en la primera mitad del siglo XIX aparecen algunos investigadores que, siguiendo la tradición de Hegel, realizan importantes aportaciones a la Psicología: mantienen la peculiaridad de lo psíquico frente a lo fisiológico, sin por ello negar su relación; realizan un planteamiento científico a partir de la correcta descripción de los fenómenos, para después inducir las leyes que los rigen; y, orientan su atención hacia la psique humana. Su planteamiento es aún fundamentalmente pre-darwinista.

Los autores más representativos aquí son Stuart Mill (1806-1873), Bain (1818-1903) y Lotze (1817-1881). Con ellos comienza la psicología descriptiva. El acercamiento fisiológico se prolongó a lo largo del siglo XIX con las obras de Helmholtz (1821-1894) y Taine (1828-1893).

Paralelamente al evolucionismo filosófico de Hegel, aparece una tradición biológica que también realizaron grandes aportaciones psicológicas. El evolucionismo estudia y considera la conducta desde el punto de vista de su utilidad o valor adaptativo y funcional. En cierto modo, éste será el origen de la tradición funcionalista. Por contra, la psicología de orientación fisiológica persevera en su consideración introspectiva de lo psíquico. El enfoque evolucionista, en cambio, subrayaba que el comportamiento se podía explicar como resultado de una tensión, o una relativa oposición entre el organismo y su medio.

Mientras en aquella no podía salir de la conciencia, ésta presenta al organismo en relación con su medio, en una perspectiva más ambientalista, lo que obliga a emplear métodos objetivos que hasta entonces eran propios de la ciencia natural.

Los autores más representativos de la nueva orientación son Darwin (1809-1882), Spencer (1820-1903) y Galton (1822-1911). En Alemania, mientras tanto, se habían sentado las bases para la experimentación psicológica, que después nacería de la mano de Wundt y la escuela de Wurzburg.

EL ESTRUCTURALISMO: WUNDT, TITCHENER Y LA ESCUELA DE WURZBURGO

Durante la primera parte del siglo XIX filósofos y psicofísicos intentan explicar ciertos fenómenos mentales; los primeros, desde la Filosofía y los segundos, desde la Física. La corriente de pensamiento estructuralista inicia su andadura en la Psicología con los trabajos de Wundt (1832-1920), catedrático de la Universidad de Leipzig y fundador del primer gran laboratorio de Psicología experimental. En Estados Unidos, Titchener (1876-1929) defendió el estructuralismo desde su cátedra de la Universidad de Cornell. Tras su muerte, el estructuralismo como escuela psicológica desaparece.

Wundt intenta hacer de la Psicología una ciencia independiente, cuyo objetivo sea el estudio científico de la experiencia consciente, a través de la introspección científica (controlada, experimental y objetiva), de manera que le permita descubrir los "últimos" elementos de la conciencia y los principios que regulan su combinación en la génesis de los complejos fenómenos de la mente.

El objeto de estudio de la Psicología se fija, entonces, en la conciencia. Pero no se refiere a la conciencia como algo sustancial (metafísico), sino sólo como proceso. Su objetivo supone la búsqueda de la estructura elemental de la conciencia, de sus últimos elementos básicos y de sus atributos, así como de la conexión o enlace entre ellos para formar otros más complejos.

Los elementos irreductibles que forman toda actividad mental compleja son, en su opinión: la sensación (elemento característico de la percepción), la afeción o sentimiento (elemento característico de la emoción) y la imagen (elemento de la idea). Cada imagen o sensación tiene una cualidad típica, una

duración temporal variable, un cierto grado de intensidad y de virtud de poder representarse a la conciencia con mayor o menor claridad (atención). Los sentimientos carecen de este último atributo, pues si la claridad implica a la atención, cuando atendemos a un sentimiento, deja de ser tal sentimiento. Generalmente, la imagen está revestida de estos atributos, pero en menor grado que la sensación, ya que se da en ausencia del objeto representado y puede incidir sobre experiencias pasadas o servir para anticipar experiencias futuras.

La conexión de estos elementos para formar fenómenos complejos se rige por el "principio de causalidad psíquica" que además de satisfacer el "principio de razón suficiente" no puede identificarse, sin embargo, con el de "causalidad física", porque en ese caso la Psicología se convertiría en una "mecánica del espíritu".

Wundt afirma que el único método que existe para el estudio de la conciencia es la introspección experimental, es decir, la autoobservación controlada. El control riguroso en el laboratorio se logra entrenando especialmente al sujeto a analizar el proceso de la mente, sin preocuparse de las propiedades de los objetos. El sujeto debe saber distinguir entre los fenómenos de conciencia y los elementos últimos que componen el proceso.

Otro enfoque estructural es el de la Escuela de Wurzburg. Su representante más relevante es Oswald Külpe (1862-1915). Sin embargo, las aportaciones más interesantes las realizaron sus colaboradores: Mayer (1867-1933), Marbe (1869-1953), Watt (1879-1925), Messer (1867-1937) y Ach (1871-1946).

En cuanto al método utilizado, Buhler propone la descripción de lo que acontece en la propia mente (introspección experimental sistemática; un método similar al de Wundt) con ciertas interpretaciones (próximas a una hermenéutica como la que más tarde utilizaría Freud). Se trataba de comprobar si al analizar la mente humana había otros elementos últimos e irreductibles, además de los tres propuestos por Wundt, que permitieran encontrar el principio explicativo del proceso de pensar.

El Estructuralismo en general, y más concretamente la obra de Wundt, ha tenido repercusiones decisivas en la historia de la Psicología. Sus planteamientos resultaron insuficientes y buena parte de la investigación que vino tras él consistió en un importante esfuerzo por remediar tales insuficiencias. Por eso se criticaba el excesivo énfasis en el Estructuralismo y en el contenido de la conciencia. Luego se criticó también el método introspectivo, su limitación a sólo el ámbito de las sensaciones, su posición atomista o elementalista, su único interés por el adulto y su decidido ímpetu por construir una psicología explicativa, más que comprensiva (Dilthey) o fenomenológica (Husserl). También se le objetó, por último, su limitación a sólo los fenómenos conscientes.

Sin embargo, su esfuerzo por establecer la Psicología como ciencia, con control experimental, abierta a lo fisiológico y a lo social, con sustantividad e independencia frente a las demás ciencias ha sido y debe ser reconocido. Sus

discípulos y cuantos le criticaron, utilizaron sus enseñanzas para hacer progresar a la Psicología. En este sentido, fue un tenaz impulsor del proyecto y su investigación resultó ser el verdadero promotor de la psicología experimental que hoy conocemos.

Sin embargo, tras los trabajos de sus representantes, el Estructuralismo cayó pronto en el olvido. Todos ellos recibieron muchas críticas respecto al objeto de estudio –la conciencia– y al método de investigación –la introspección– probablemente como consecuencia de que el positivismo estaba invadiendo todos los dominios de la ciencia. Por otra parte, la psicología clínica y aplicada no fueron cultivadas por Wundt, quien se interesó más por hacer ciencia teórica que aplicada.

LOS COMIENZOS DE LA PSICOLOGÍA EN EE.UU.: EL FUNCIONALISMO AMERICANO

Los primeros psicólogos americanos nunca estuvieron de acuerdo con el carácter estático, estructural y teórico con que Wundt estudiaba la conciencia. Para ellos la conciencia tenía una finalidad: la de ser un instrumento de adaptación del organismo al ambiente y sólo desde esta perspectiva funcional y evolutiva debía ser estudiada por la Psicología.

El iniciador de la psicología en EE.UU. fue William James (1842-1910), quien trató de constituir una ciencia natural desde una perspectiva estrictamente positivista. La Psicología había de ser una ciencia de la vida mental, de sus fenómenos y de sus condiciones.

La vida psíquica se concilió entonces con cierto alcance biológico, cuya esencia era la acción de conservación del individuo y, por circunstancias coyunturales, no cabía que se pensara fuera del marco evolucionista ofrecido por Darwin y Spencer. La adaptación conservadora del individuo, en un mundo cambiante, exigía suponer que la conducta había evolucionado, también paralelamente, a esos cambios del entorno. Esto quiere decir, primero, que no se puede separar esa vida del medio físico con el que aquella se corresponde; y, segundo, que debe pensarse que el mundo y el espíritu han evolucionado conjuntamente.

Se trata, en definitiva, de una vida que fluye y continuamente varía, pero con un carácter fundamental: su condición teleológica o propositiva. La vida fluye para conservarse. Esto es lo importante, su función vital: con estos presupuestos teóricos, James inicia el Funcionalismo.

Al tomar los actos psíquicos como hechos, James pone de manifiesto su conexión con lo biológico. De una parte, lo mental va precedido de procesos orgánicos; de otra, termina en otros procesos que son sus efectos consecutivos. Hay correlación entre lo corporal y lo mental, pues el cuerpo es el eslabón

mediante el cual se comunica y adapta el sujeto a su medio. A partir de aquí se introducirá una división que será clásica en la Psicología posterior:

- El estudio de aferencias, procesos antecedentes y condiciones orgánicas inmediatas, que psicológicamente se corresponde con la sensación.
- El estudio de las eferencias, procesos consecutivos, respuestas y movimientos.
- El estudio de los procesos centrales, que intervienen o mediatizan la conexión entre sensación y movimiento, psicológicamente caracterizados como reflexión.

Entre otros investigadores relevantes dentro de la corriente funcionalista americana se encuentran los pioneros Ladd (1842-1921), Scripture (1865-1945), Cattell (1860-1964), Hall (1844-1924) y Baldwin (1861-1934). Hoy se les considera fundadores de esta escuela junto a Dewey (1859-1952), mientras que Woodworth (1869-1962) y Carr (1873-1954) fueron los que consiguieron llevar el Funcionalismo a sus últimas consecuencias.

El objeto de estudio de esta corriente psicológica son los procesos mentales (percepción, memoria, imaginación, inteligencia, etc.), pero siempre considerados como instrumentos o medios de adaptación del organismo al ambiente. Se trata de un estudio de los procesos psicológicos en sus condiciones y consecuencias, es decir, del estudio de las operaciones y no del contenido descubierto por el análisis artificial, como pretendía Wundt. Su centro de interés está en los hábitos y en sus condiciones de formación, lo cual abre el camino para el estudio científico del aprendizaje que, más tarde, abordarán los conductistas. De esta orientación surge el interés por la psicología aplicada (pedagogía, industrial, militar, clínica, etc.).

En cuanto al método, el eclecticismo es aquí el rasgo más destacable. El campo de estudio es muy vasto y el tipo de problemas a estudiar es el que determina el método. De aquí, que empleen la introspección objetiva conjuntamente con la pura experimentación y la observación. Por eso utilizan toda clase de técnicas, entonces existentes (psicofísicas, tiempos de reacción, etc.). De todos modos, realizaron experimentos con menor rigor que en Leipzig, aunque más variados y de mayor interés práctico, pues consideraban al laboratorio como la fragua en que poder forjar las leyes que habían de ayudar al maestro y al discípulo, al padre y al niño, al industrial y al obrero, etc. También se interesaron por el estudio de los productos sociales (literatura, arte, ciencia, etc.) para, de esta manera, tratar de comprender la mentalidad productora.

EL PSICOANÁLISIS

Frente a la psicología filosófica tradicional, el estructuralismo de Wundt, el Funcionalismo tanto europeo como americano o la tendencia oficial alemana a

interpretar fisiológicamente la patología de la mente, Sigmund Freud (1856-1939) enuncia un modelo de explicación de la psique humana en el que destaca la importancia de lo dinámico frente a lo estructural, lo inconsciente frente a lo consciente y racional.

Los antecedentes y los maestros que influyeron en Freud son los siguientes: En primer lugar, debe tenerse en cuenta que su familia era judía y residía en un país centroeuropeo, en una época en la que aumentaba progresivamente el antisemitismo. En segundo lugar, debe destacarse la formación que, como médico, recibió de Brücke, que era una de los máximos representantes de la fisiología alemana, en cuya obra ya aparecen algunas ideas dinámicas. También Charcot ejerció influencia sobre el pensamiento freudiano, ya que con él inició los estudios de las afasias y la histeria en el Hospital de la Salpêtrière de París.

Por último, influyeron también en Freud otros dos científicos: Meynert, neurólogo interesado en elaborar una teoría localicista y asociacionista de la corteza cerebral y que barruntó la diferencia entre lo consciente y lo inconsciente, y Breuer, médico vienés que fue el primero en utilizar la técnica psicoanalítica para el tratamiento de una enferma histérica. Utilizó la hipnosis como método catártico. Freud luego emplearía otras vías para que los enfermos verbalizaran los contenidos inconscientes, como la interpretación de los chistes, los actos fallidos, la verbalización libre, etc.

La teoría psicoanalítica parte de un constructo básico, el "aparato psíquico", del que es función la vida psíquica. En este constructo pueden distinguirse tres regiones o instancias psíquicas: el "ello", el "ego" y el "superego". Estas instancias se interrelacionan a través de tres cualidades psíquicas: lo consciente, lo preconscious y lo inconsciente.

Todos los procesos psíquicos son conscientes o inconscientes.

En el "ello", toda la actividad está determinada por los instintos. Freud describió dos instintos fundamentales: *eros*, instinto amoroso que tiende a la conservación y *tanatos*, instinto de destrucción, que tiende a la disolución. A la energía disponible del *eros* se la llama *libido*.

En el *Eros*, Freud estudió con mucha profundidad la función sexual, siendo la descripción de su desarrollo la información errónea únicamente entonces disponible, para explicar la etiología de las neurosis. El desarrollo del instinto erótico pasa por las siguientes fases: oral, anal, fálica, latente y genital.

El "yo", es la parte del aparato psíquico que se separa del "ello" por influencia del medio que nos rodea y se encarga de realizar, aplazar o suprimir la satisfacción instintiva, a tenor de cuáles sean las condiciones de la realidad. El "yo" cuenta con ciertos "mecanismos de defensa", que se encargan de buscar satisfacciones sustitutivas para las exigencias instintivas, expresándolas frecuentemente como bienes culturales.

Por último, "el superego", segregado del yo, se ocupa de restringir las satisfacciones. Observa al yo, lo dirige y amenaza con castigarlo.

En resumen, el Psicoanálisis es tanto una técnica exploratoria, con fines terapéuticos, como un modelo interpretativo y teórico de la vida psíquica humana. Se presenta como una psicología de lo "profundo" y se contrapone a cualquier otro tipo de psicología que tienda a mantener la equivalencia psique-conciencia. Sin embargo, el Psicoanálisis, tanto en el plano de la técnica operativa como en el de la teoría, pone el acento en la dialéctica, en la confrontación-encuentro, que regula la relación entre inconsciente y conciencia y, por tanto, sin eliminar ésta de la observación propia, la interpreta en la relación que defensivamente mantiene con la esfera inconsciente.

Para el Psicoanálisis, el inconsciente está constituido por aquel conjunto de significados, vivencias y pensamientos que el sujeto lleva dentro de sí y que, en última instancia, condicionan toda su conducta. En la conceptualización freudiana, por tanto, no se designa con el término inconsciente un mundo instintivo y biológico, sino un campo de significación que, aunque se sitúa como representante del mundo de los instintos, evidencia una naturaleza simbólica para cuyo estudio se propone un modelo teórico autónomo en relación con las ciencias naturales y orientado a la comprensión de los fenómenos y procesos psíquicos.

Con la expansión del Psicoanálisis, aparecieron pronto escuelas y orientaciones que, partiendo de las ideas centrales freudianas, variaron de algún modo su contenido. Las aportaciones más interesantes fueron las realizadas por Adler (1870-1937), Jung (1875-1961) y Janet (1859-1947). En una línea más humanística, debe destacarse la obra de Fromm (1900-1980), en quien las ideas psicoanalíticas también ejercieron una gran influencia.

En general, las aportaciones del psicoanálisis a la clínica fueron muy importantes y casi únicas hasta la aparición de la psicofarmacología. Sin embargo, los problemas teóricos que plantea su antropología y las indiscutibles dificultades surgidas por la validez de su método hermenéutico, hacen hoy del Psicoanálisis un procedimiento terapéutico de dudoso alcance y eficacia.

LA REFLEXOLOGÍA Y LA ESCUELA HISTÓRICO-CULTURAL RUSA

A finales del siglo XIX nos encontramos con dos líneas de pensamiento entre los investigadores de la actividad mental humana en Rusia. De una parte, existía el enfoque experimental, al que se unía una concepción espiritualista de la psique. Un representante de esta corriente fue Chelpanov. Simultáneamente había otra corriente materialista que reducía los procesos psíquicos a procesos fisiológicos.

Esta corriente la sistematizaron rigurosamente Sechenov y los fisiólogos rusos. Debido a los acontecimientos históricos de 1917, la psicología rusa siguió

su propio camino, de un modo independiente. Desde entonces se desarrollaron dos escuelas sobre el pensamiento psicológico: la *Reflexología*, representada por Sechenov, Pavlov y Bechterev, y la escuela histórico-cultural, representada por Vigotski y sus colaboradores.

1. *La Reflexología*. Esta escuela reduce los procesos psíquicos a reflejos, es decir, a procesos puramente fisiológicos y elementales. Los iniciadores de esta concepción se formaron en la fisiología alemana, que procede de Müller y Helmholtz, la cual oponía a las interpretaciones "vitalistas" una consideración mecanicista de los organismos. El movimiento reflexológico encontró un fundamento teórico en el monismo materialista de la época. Tanto Belinsky (1811-1848) como Chernishevski (1828-1889) encuentran en el monismo la única fundamentación posible para una ciencia del hombre.

Los estudios de fisiología de la época permitían explicar el comportamiento según un mecanismo simple, cuyas bases fisiológicas se conocían: el arco reflejo. A un estímulo del ambiente corresponde una reacción motriz del animal. Esta reacción está mediatizada por la actividad de un centro nervioso localizado en la médula espinal. El arco reflejo espinal podía explicar las conductas elementales, involuntarias y automáticas, como la retirada de la pata del animal ante la aplicación de un estímulo doloroso.

Sechenov supuso que para explicar las conductas más complejas intervendría la actividad de los centros nerviosos superiores, localizados en el cerebro. Por tanto, para procesos simples o complejos, el mecanismo básico era siempre el mismo: estímulo-centro nervioso-reacción.

Bechterev, quien dio nombre a esta corriente de pensamiento, amplió la teoría del arco reflejo hasta procesos mucho más complejos como la conducta social. Trató también de elaborar el esquema reflejo que suponía estaba detrás de los procesos motores.

Pavlov, que redujo su investigación a la actividad refleja vegetativa, presentó la concepción sistemática más importante respecto de las bases fisiológicas del comportamiento humano. En su obra se dedica al estudio de los reflejos condicionados y a la fundación de la llamada "teoría de la actividad nerviosa superior". "Toda actividad nerviosa superior tal y como se manifiesta por los reflejos condicionados consiste en una continua alternativa o, mejor dicho, en un continuo equilibrio de estos procesos fundamentales, la excitación, la inhibición y la desinhibición" (Pavlov, "Actividad nerviosa Superior", pp. 149 y siguientes).

Algunas aplicaciones prácticas de las investigaciones de Pavlov fueron la descripción de una tipología del sistema nervioso, en función de la intensidad de los procesos fundamentales (excitación e inhibición), su equilibrio y movilidad. De su combinación se obtendrían cuatro tipos de sistema nervioso: débil y fuerte, equilibrado y no equilibrado.

En cuanto a la psicopatología, era de la opinión de que podía surgir una alteración crónica del equilibrio nervioso debido a la dinámica de esos procesos en condiciones difíciles. La perturbación excesiva del equilibrio constituiría un estado patológico.

2. *Vigotski y la escuela histórico-cultural*. Aunque las teorías reflexológicas fueron consideradas como la base teórica de la psicología rusa durante mucho tiempo, la realidad era muy distinta. En cierto modo, el hilo conductor de la reflexión teórica y de la investigación experimental que llena más de setenta años de psicología soviética, desde la Revolución hasta hoy, está constituido por el enfoque histórico-cultural y las teorías de Vigotski, su fundador.

Tras la Revolución, el Instituto de Psicología de Moscú debía afrontar cuestiones como la relación entre la psicología y el marxismo, la psicología y las ciencias naturales, el papel que debía desempeñar la psicología en la sociedad comunista, qué tareas debía llevar a cabo el psicólogo en las escuelas, fábricas, hospitales, etc. Así, entre los discípulos de Kornilov, segundo director del Instituto de Psicología antes citado, pronto destacó Vigotski, quien estudió los procesos cognitivos que constituyeron la base de la escuela histórico-cultural.

En su estudio de los procesos cognitivos en los animales, los niños y el hombre adulto, el problema principal fue, de una parte, la relación entre el comportamiento de los animales y, de otra, el del hombre y el desarrollo de las funciones psíquicas desde el niño hasta el adulto.

En su estudio evolutivo, tanto filogenético (animal-hombre) como ontogenético (niño-adulto), encuentra que hay una continuidad estructural y funcional y, al mismo tiempo, una serie de momentos críticos que distinguen claramente los diversos comportamientos. Los procesos fisiológicos y de conducta —como los reflejos condicionados— pueden ser comunes a los animales y al hombre, pero, mientras que para los primeros constituyen la unidad fundamental de comportamiento, para los segundos son sólo los procesos más elementales y menos típicos. Entre los animales y el hombre hay una especie de salto en las modalidades de interacción con el ambiente. El hombre se sirve de modo característico de los instrumentos, entendiendo por instrumentos tanto los utensilios como los símbolos, y en primer lugar, el lenguaje. El uso de los instrumentos se aprende en el contexto social, durante el desarrollo ontogenético. En los primeros años de vida el niño utiliza los símbolos (tanto las palabras como las reglas del comportamiento), partiendo de la interacción que tiene con sus propios padres y con los adultos en la vida cotidiana y en la escuela. Luego adopta los mismos símbolos por sí mismo, sin la presencia del estímulo significado por otras personas.

Más tarde, poco antes de morir a la temprana edad de 38 años, se publicó un texto en el que abordaba críticamente las teorías contemporáneas sobre la génesis de los procesos del pensamiento y del lenguaje elaborando su teoría que todavía hoy supone un punto de referencia teórico: el pensamiento y el lenguaje

tienen dos raíces genéticas diferentes. El lenguaje se convierte en un instrumento de comunicación de la propia actividad del pensamiento a las demás personas, a la vez que regula el propio comportamiento partiendo de las estrategias y reglas adoptadas por el niño.

LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

Con el término psicología de la Gestalt, o psicología de la Forma, se entiende el cuerpo de afirmaciones teóricas y enfoques metodológicos que se desarrollaron a partir de los trabajos de Wertheimer (1880-1943), Köhler (1886-1941) y Koffka (1887-1967).

Este nuevo enfoque psicológico surge relacionado con la "psicología del acto" y a la Fenomenología. Kant, Stumpf y Husserl influyeron mucho en las ideas de Köhler y Koffka. Pero desde el punto de vista psicológico, la Gestalt surge también como reacción a la concepción elementalista y descomponedora de todo fenómeno en unidades simples y últimas que, desde Wundt, había surgido en la Psicología. Los gestaltistas son radicalmente antielementalistas.

El objeto de estudio de este enfoque psicológico es la experiencia inmediata (interna o externa), tal y como se nos da, es decir, ingenua, original y primariamente. Tal experiencia, tiene las características de la "Gestalt" (forma), es decir, de un todo organizado y estructurado.

"El todo es más que la suma de las partes", es la afirmación distintiva de este enfoque. De hecho, éste fue su primer paso teórico, puesto que habían llegado a la conclusión de que con sólo los elementos era imposible explicar el "todo".

Una vez establecida esta base teórica, intentaron buscar y determinar las leyes no arbitrarias según las cuales los elementos entran a formar un "todo". Esto supone que el modo de relacionarse con la experiencia no parte de abajo, del análisis que divide, sino que se consideran entidades globales, que tienen una organización intrínseca propia: el mismo término "Gestalt" precisamente quiere indicar este concepto de unidad, que tiene su forma propia.

La psicología de la Gestalt, aunque basada prevalentemente en estudios vinculados a la percepción, está en condiciones de elaborar un esquema teórico que se extienda a toda la gama de aspectos cognitivos y, en general, de la Psicología; por tanto, no se limita, como a veces se le ha imputado, a aspectos perceptivos, a "formas" de organización sensorial, sino que intenta detectar esas mismas "formas" incluso en los demás ámbitos de la Psicología. Lo que importa

destacar es que por Gestalt se entiende una entidad organizada, sea cual fuere el material en que se explicita.

Las principales leyes descritas por los gestaltistas son las siguientes:

1. El "todo" es más que la suma de las partes. Al organizarse las partes componentes en un todo, éste surge con unas cualidades nuevas.

2. El "todo" es antes que las partes (*Ley de la Primacía*). Del elemento o dato sensorial tendríamos noticia mediante un nuevo acto abstracto y artificial de la mente, posterior a la experiencia perceptiva y, en todo caso, innecesario y no usual en la experiencia normal.

3. El "todo" es una experiencia no aprendida. Los psicólogos de la Gestalt defienden la existencia en el cerebro de unas estructuras innatas, que hacen que "sólo en las primerísimas experiencias infantiles, la Gestalt (percepción) se dé automáticamente sin necesidad de aprendizaje. Así se explica la *Ley de la Pugnancia* o de la "Buena Figura".

4. El "todo" es una resultante isomórfica de la estructura física del estímulo y la estructura neuronal. La percepción está determinada por la estructura estimular (el modo como se presenta el estímulo) y la estructura nerviosa de carácter innato que percibe tal estímulo. En igualdad de condiciones, las circunstancias del estímulo favorecen el agrupamiento o formación de la experiencia perceptiva total.

5. El "todo" permanece a pesar de las partes (*Ley de la Autonomía*). El mundo que percibimos es un mundo de objetos estables que no cambia de un momento a otro; a pesar de las variaciones estimulares el hecho perceptivo tiende a la estabilidad de acuerdo con la real permanencia de las cosas.

6. Con frecuencia, el significado y función de las partes depende del "todo" del que son partes.

Los desarrollos posteriores de la "psicología de la forma" tienen como figura más importante a Lewin, cuyo nombre está ligado al estudio de la motivación humana, la dinámica de grupos, y más en general, a lo que se conoce como "psicología del campo" que es, en rigor, una variedad de la "psicología de la forma" aplicada a las relaciones entre la persona y su medio psicológico. Para comprender y predecir la conducta psicológica, es necesario determinar la situación momentánea, esto es, la estructura momentánea y el estado de la persona y del medio ambiente psicológico.

La conducta introduce cambios en la situación, produce efectos y, por esta razón, hay que contemplarla como resultado de toda una serie de fuerzas. Dada la posición de la persona frente a su medio en un determinado momento, la

conducta puede concebirse, fundamentalmente, como cambio de posición y como variación en el sistema de relaciones funcionales con el entorno.

Si Lewin representa la interpretación totalista del comportamiento desde un plano social, Goldstein (1878-1865) ofrece una perspectiva fundamentalmente biológica. La conducta y sus diversas manifestaciones, tanto normales como patológicas, han de ser referidas al organismo, el cual funciona siempre como un "todo".

EL CONDUCTISMO

Cuando en el siglo dieciocho y luego en el diecinueve empezó a abrirse camino la idea de que la psique podía conocerse mejor a través del análisis basado en la experiencia (Wolff, por ejemplo, había distinguido una psicología racional y una psicología empírica), se crearon las premisas para un cambio en el método de investigación que habrían dado paso al nacimiento de la psicología científica. Pero el objeto de la Psicología continuó siendo el mismo, es decir, la psique, aunque su sustancia (el alma) se había ido sustituyendo por un aspecto fenoménico (la conciencia) y muchos investigadores parecían preferir el análisis de precisas reacciones antes que el examen introspectivo de la conciencia. Probablemente, muy pocos habrían puesto en duda que la Psicología podía tener otro objeto de estudio, ya que al renegar de dicho objeto, por definición, se habría negado a sí misma.

El Conductismo representa la revolución más radical en el enfoque del objeto de estudio de la Psicología, ya que no sólo considera que le compete también la conducta observable, sino que incluso llega a rechazar que se tenga que ocupar de la conciencia. Así como el estructuralismo de Wundt o la psicofísica representan la aplicación de la fisiología a los temas de la vida mental y de la subjetividad, el Conductismo resulta de la aproximación a esos mismos problemas desde un punto de vista biológico. El Evolucionismo, que establecía la continuidad filogenética entre el hombre y el animal, encuentra en el Conductismo su traducción al plano metodológico: ahora habrá también continuidad epistemológica entre la ciencia del hombre y la ciencia del animal, sus métodos serán los mismos y el objeto también el mismo, a saber: la Conducta. Por esta razón, los antecedentes del Conductismo deben situarse en las investigaciones acerca de la psicología animal: la psicología comparada de Morgan y la reconceptualización que Thorndike realiza de los problemas por él estudiados, para darles un nuevo enfoque, por el hecho de aplicar una experimentación rigurosa con procedimientos que permiten cuantificar los datos.

Para una historia del Conductismo podemos citar, entre los psicólogos más importantes a Watson, Meyer, Hunter, Kuo, Lashley, Tolman, G. Mead, Piéron, Hul, Guthrie, Skinner, Spence, Kantor, Weiss, Bandura, Eysenck, Staats, N. Miller, Mowrer, Estes, Ferster, Harlow, Hebb, Osgood, Underwood y Postman.

El desarrollo del Conductismo estuvo desde el principio muy relacionado con la historia de la psicología experimental. Fue en EE.UU. donde la psicología conductista se desarrolló con más fuerza para pasar más tarde al ámbito psicológico europeo.

La obra de Watson supone el inicio formal de la psicología conductista. Este autor definió, como objeto de estudio de la Psicología, el comportamiento, entendiéndolo de diversos modos: contracciones musculares, conjunto integrado de movimientos, adaptación del organismo al ambiente, acciones, etc.

Puede decirse que la unidad de observación psicológica para Watson es el comportamiento o la conducta, en el sentido de acción compleja manifestada por el organismo en su integridad, "sea lo que fuere lo que realice, como orientarse hacia la luz o en dirección opuesta, saltar al oír un sonido u otras actividades más altamente organizadas como tener hijos, escribir libros, etc." (Watson, 1930).

El condicionamiento empieza a ocupar un lugar central en la teoría conductista, hacia 1916. Watson, aparece directamente influenciado no sólo por Pavlov sino también por los demás reflexólogos rusos, en concreto por Sechenov, que ya hacia 1860 había afirmado que los actos de la vida consciente e inconsciente no son más que reflejos, y por Betcherev, que se interesaba de modo particular por los reflejos musculares.

El principio del condicionamiento parte del descubrimiento del hecho de que en el organismo existen respuestas incondicionadas a determinadas situaciones. La investigación sobre el condicionamiento era de particular importancia para el conductista porque, por un lado, detectaba precisas unidades estímulo (que permitían definir mejor el ambiente en el que el organismo reacciona) y precisas unidades respuesta; y, de otro, porque ofrecía un principio clave para explicar la génesis de las respuestas complejas. En efecto, se podía suponer que los comportamientos complejos, manifestados por el hombre, eran el resultado de una larga historia de condicionamientos. Por este motivo adquirió particular importancia para Watson el estudio del aprendizaje, comenzando por las primeras adquisiciones infantiles.

Esta línea teórica le llevó a afirmar que el hombre era totalmente producto de sus experiencias, en oposición a las teorías instintivistas de McDougall y Freud. Por consiguiente, adquiriría importancia central el estudio del aprendizaje, es decir, la forma como el hombre adquiere, a través de la experiencia, un repertorio de comportamientos motores, verbales, sociales, etc., que luego serán los elementos constitutivos de su personalidad complejiva.

Surgen así las grandes teorías del aprendizaje desarrolladas entre 1920 y 1960, como las de Thorndike, Guthrie, Tolman, Hull, Spence, Skinner, Miller, Mowrer, Estes y Postman. Las más relevantes fueron, sin duda alguna, las de Tolman, Hull y Skinner.

Tolman fue diferenciándose poco a poco del conductismo watsoniano y acogiendo ideas cognitivistas o incluso psicoanalíticas.

Hull recogió de Watson el conductismo molecular, de Thorndike la idea de que las respuestas constituyen un requisito fundamental para el aprendizaje y de Tolman la referencia metodológica a las variables interventoras. Partiendo de estas premisas y basándose en el principio del condicionamiento clásico, Hull construyó una teoría hipotético-deductiva con la que intentó para la Psicología la misma sistematización, lógica y matemática, que estaba presente en las ciencias físicas.

Skinner, por último, se interesaría por la observación del comportamiento y su relación con las contingencias de refuerzo, es decir, con las ocasiones en que a una determinada respuesta ha seguido una recompensa. Su idea es que este tipo de análisis puede ser suficiente para explicar cualquier forma de aprendizaje, incluso el aprendizaje lingüístico. La consecuencia de ello es que la referencia a procesos que más se verificaran en la mente sería inútil y engorrosa, además de ser difícilmente objetivable.

Uno de los aspectos característicos del Conductismo está representado por su insistencia en los procesos de aprendizaje y en las leyes básicas, a través de las cuales el individuo adquiere nuevas habilidades y comportamientos. Puesto que es indudable que gran parte de la personalidad social del hombre es producto de aprendizajes, antes que el resultado de la maduración de estructuras genéticamente predeterminadas, el Conductismo habría tenido que ofrecer una contribución fundamental a la comprensión de los fenómenos psicológicos sociales. Pero esto no se dio a causa de la insistencia de los teóricos conductistas en favor de los pocos principios básicos de la *learning theory*, desarrollados por el análisis de los aprendizajes simples de ratas y palomas. En otras palabras, la tendencia a extrapolar esos principios de su contexto y aplicarlos bastante mecánicamente a fenómenos como el lenguaje, las interacciones sociales, las estructuras de personalidad, etc., impidió que se tuviese en cuenta el carácter específico y complejo de esas distintas realidades psicológicas.

En conclusión, puede afirmarse que los conductistas eligieron ante el clásico dualismo mente-cuerpo, al cuerpo, el cual viene a representar al comportamiento. Esta elección se apoya en varias razones. Metodológicamente el comportamiento parecía observable de un modo más científico que la psique. Desde la perspectiva filosófica, el comportamiento aparecía como una variable más relevante para llegar a un conocimiento real del hombre psicológico. En ambos planos, ha habido posiciones radicales y posiciones moderadas que, simplemente, privilegiaban el comportamiento. En la actualidad se reconoce cierta capacidad al Conductismo para describir y explicar los comportamientos, pero no por ello se cree que todo el ámbito psicológico queda agotado. Las leyes descubiertas para explicar el comportamiento parecen sólo aptas para aclarar algunos aspectos de los procesos cognitivos.

En cuanto al método de estudio empleado por el Conductismo, se rechazan la validez de los datos que provienen de la introspección por su naturaleza exclusivamente subjetiva, lo que hace que sean incontrastables objetivamente. Tan sólo reconocen aquellos procedimientos que exclusivamente atienden a las actividades del organismo, en cuanto respuestas externas observables a estímulos, también observables.

LA PSICOLOGÍA HUMANÍSTICA

Frente al Psicoanálisis freudiano, que parte de una idea pesimista del hombre, y a los conductistas, para quienes la persona no es algo en sí mismo sino un producto de las circunstancias, los humanistas dicen que el hombre, aunque inmerso, de hecho, en un ambiente que en ocasiones le condiciona y puede elegir con esfuerzos su destino libremente, ser él mismo, ser hombre, algo distinto del animal.

Este movimiento representa una concepción del hombre próxima a las corrientes filosóficas más tradicionales y surge de una visión más realista de la persona humana.

Entre los antecedentes filosóficos más importantes de esta corriente de pensamiento se encuentra Rousseau (1712-1778), con su idea de que el hombre es bueno por naturaleza. También entre estos antecedentes cabe señalar la actitud fenomenológica basada en la individualidad, la espontaneidad, etc., del ser humano; el personalismo cristiano, por defender la dignidad de la persona, los valores, el ineludible compromiso personal de cada hombre, el respecto a la individualidad, a la libertad y a la dignidad humanas y la idea de que cada hombre tiene una vocación singularísima; y la filosofía existencial, por concebir al hombre como ser capaz de experimentar, decidir y comprometerse.

En la Psicología, los antecedentes de esta corriente los encontramos en Adler con su idea de que todo hombre posee un incesante impulso de abajo arriba, un afán de perfección y para realizarlo se forja un objetivo meta o final de su vida, lo que conlleva un estilo o modo personal de vivir que sólo tiene sentido si se está de acuerdo y conduce al desarrollo del sentimiento de comunión, pero si está orientado por el afán de dominio y superioridad da lugar al carácter neurótico.

También Fromm (1900-1980) influye en los humanistas. Él concibe al hombre como un ser capaz de superar la naturaleza animal y de superarse a sí mismo como persona al ejercer su libertad, y esto sólo lo logra conjugando la individuación con la necesidad de estar unido a los demás, mediante el amor y el trabajo.

Por último, la obra de Frankl ("Psicoanálisis y existencialismo". "De la psicoterapia a la logoterapia", entre otros trabajos relevantes) quien piensa que

el cometido del hombre no es ser (vivir), sino llegar a ser él mismo, buscando sentido a la vida personal y realizando su esencia en su existencia.

Los representantes más importantes de la psicología humanista son Allport, Rogers y Maslow. Allport se interesó mucho por la personalidad del ser humano y afirmó que tiene las siguientes características: la unicidad, la flexibilidad y la autonomía. Define los rasgos de personalidad como manifestaciones totales y no partes aisladas, incapaces de reconstruirla.

Para Rogers la naturaleza humana no es algo malo a lo que hay que redimir (como afirmaba Freud). En lo más profundo del ser humano sólo hay un hombre al que hay que poner en libertad. Existe en cada hombre un tesoro de riqueza incalculable, tendente al progreso y a expresarse el cual no debe ocultarse o ser sometido a control o a manipulación. Al expresarse el hombre se hace psicológicamente libre y siente el sereno placer de ser uno mismo. Rogers desarrolló la "terapia centrada en el cliente".

Por último, Maslow, partiendo del estudio de la motivación, propone como meta de la psicología la realización de la personalidad.

Otros psicólogos humanistas son Sutich, Bugental, Bonner, Moustakas y May.

Los métodos de estudio que utilizan son muy variados. Desde la concepción fenomenológica del hombre se acepta una amplia gama de técnicas que son eficaces para el conocimiento de la persona.

En definitiva, los principios de la psicología humanista se podrían reducir al antropocentrismo, el antirreduccionismo y el personalismo.

LA PSICOLOGÍA COGNITIVA

Para entender el Cognitivismo, debe partirse del hecho de que surge como consecuencia directa del conductismo, especialmente de sus configuraciones teóricas menos radicales y estrictas.

Por cognición, o procesos cognitivos, se entiende aquellos procesos que transforman el material sensible recibido del entorno, codificándolo, almacenándolo y recuperándolo en posteriores comportamientos adaptativos. Percepción, imaginación, memoria y pensamiento, son las principales formas de actividad en que la cognición se realiza.

Tres características pueden descubrirse en esta aproximación teórica al cognitivismo:

1) Representa una recuperación de la experiencia individual inmediata, vida por el sujeto que había sido absolutamente desatendida por el conductismo clásico y operante.

2) Representa una renovación del paradigma S-O-R, que tiene en cuenta la existencia del organismo, con todos sus procesos mediacionales, sin que por ello se renuncie, en muchos casos, al mantenimiento de los conceptos básicos de estímulo y respuesta, ahora concebidos en forma muy flexible.

3) Reestablece la consideración del organismo como una realidad activa, entendiendo esa actividad desde la psicología cognitiva como un procesamiento de información, en el que los datos extraídos del medio resuelven la indecisión del sujeto y le orientan hacia uno u otro tipo de conducta.

Como puede comprenderse, el enfoque cognitivo tiene raíces en la psicología conductista, a la vez que en la de la Gestalt. Explícita o implícitamente, se esfuerza por establecer una integración entre ambas orientaciones. Y es, sin duda, una psicología específicamente interesada en los procesos humanos.

Los estudios más importantes se centran en la percepción, la imaginación, el pensamiento, la memoria y la personalidad. En general, se trata de aplicar principios y teorías conductistas muy demostrados y claros a los procesos cognitivos de procesamiento de la información.

Las críticas al conductismo y la búsqueda de soluciones provocaron el desarrollo de las muy diversas teorías psicológicas cognitivas. Entre los hechos más relevantes y significativos destacan la aproximación a los procesos simbólicos que, de modo objetivo, tuvo lugar mediante la Cibernética; el enfrentamiento de lingüistas como Chomsky a los planteamientos excesivamente limitados del conductismo en el área de la conducta verbal; la incorporación efectiva y plena de la Psicología de Piaget a estas investigaciones y el interés por la conducta simbólica desde la perspectiva de la reflexología; etc. En suma, entre 1950 y 1960 se inició un efectivo cambio de la Psicología.

Las técnicas de intervención desarrolladas desde el cognitivismo también son paralelas, a su modo, a las utilizadas por la terapia de conducta.

Esta vuelta al Mentalismo que parece estar implícita en las teorías cognitivistas ha llevado a la Psicología a una situación un tanto curiosa.

Carpintero (1987) afirma que la Psicología Contemporánea está tratando de lograr teorías integradoras dentro de las cuales hallen su lugar la variedad de escuelas que, en cierto momento, parecieron irreductibles. Cognitivismo y subjetividad, conductismo y psicoanálisis, reflexología y psicologías humanistas, se hallan aún lejos de lograr una síntesis que represente la teoría unitaria de nuestro tiempo. Sin embargo, la reaparición del principio funcionalista de la adaptación de la conducta visible, tanto en la terapia de conducta como en la obra de un autor como Piaget, representa un nuevo marco de entendimiento dentro del cual las aportaciones de gestaltistas, conductistas y, en menor medida, del psicoanálisis, se aproximan entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

Boring E.G. *Historia de la psicología experimental*, Editorial Trillas, México, 1978.

Brett C.S. *Historia de la psicología*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

Carpintero H. *Historia de la psicología*, Editorial Nau Llibres, Valencia, 1987.

García Vega L. *Lecciones de historia de la psicología*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1985.

Leahey T. *Historia de la psicología*, Editorial Debate, Madrid, 1982.

Legrenz P. *Historia de la psicología. Biblioteca de psicología*, n.º 138, Editorial Herder, Barcelona, 1986.